

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Miércoles 28 de Julio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,103.

Personas no suscritoras. Dóce reales el mes, llevado a domicilio. Puntos por suscripción. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en la librería de Cuesta, calle M. yor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Personas no suscritoras. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza a señores de franquicia. Puntos por suscripción. En las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 350.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovar a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 28 DE JULIO.

Que hemos dejado sin resolver el dilema que nos propuso en uno de sus anteriores números, dice ayer *La Discusión*, contestando a nuestro artículo del sábado. El dilema estaba reducido a lo siguiente: ó los partidos medios en España han obrado fuera de sus principios, ó han cedido al impulso irresistible, al desarrollo inevitable de sus propias ideas: en el primer caso debemos condenar como heréticos a cuantos han practicado las doctrinas moderadas en nuestro país durante tantos años; en el segundo, somos ilógicos é inconsecuentes en nuestras apreciaciones políticas cuando les combatimos.

A este mal llamado dilema hemos contestado diferentes veces, y bajo formas distintas. Mal llamado dilema, decimos, porque no hay ni puede haber exactitud en sus miembros. No puede establecerse de la manera absoluta que pretende *La Discusión*, ni que los partidos medios hayan practicado sus teorías y sus sistemas de gobierno. Los partidos medios han hecho con frecuencia aplicación incompleta, errónea ó abusiva de sus principios; los han subordinado muchas veces a consideraciones de conveniencia ó de interés de pandilla; los han falsado por debilidad, por ineptitud ó por cálculo; y han establecido un precedente funestísimo, que no ha dejado de hallar imitadores en los gobiernos que han venido detrás, creándose de este modo una especie de jurisprudencia, en la cual se han fundado muchos de nuestros hombres políticos para elevar a la categoría de hechos legales, contando con el apoyo de las Cortes, lo que otros gobernantes iniciaron ilegal y arbitrariamente, quebrantando los principios del partido que representaban en el poder. Las infracciones de la ley fundamental, cometidas por un ministerio, y secundadas luego por otro, en interés de la propia conservación, autorizaron a otro gabinete a proponer y conseguir la reforma de esa misma Constitución en sentido reaccionario; á la manera que los atropellos y demasías cometidas con la prensa periódica por varios gobiernos, dieron lugar á que el señor Nocedal idease y pusiese en vigor, con las formas legales, una ley de imprenta que viene á ser la consagración de todos los abusos perpetrados anteriormente contra los diarios de una manera estralegal y arbitraria. Así es como se han falsado los principios del partido conservador, primero de hecho, por la omnipotencia ministerial, y luego de derecho, haciendo intervenir á las Cortes en la obra de reacción á que se han consagrado desatentadamente gobiernos que se decían conservadores.

En estos y otros datos que fuera prolijo enumerar, nos hemos fundado nosotros para de-

cir, en términos generales, que en España no se ha practicado con rigorismo el sistema constitucional. Pero el diario democrático quiere arrastrarnos á una concesión que no podemos hacer, porque sería verdaderamente ilógica y absurda. Quiere que reconozcamos que los partidos medios son impotentes para mandar, ¿por qué? Porque á la categoría de partidos medios pertenecen los que han contribuido á que el sistema constitucional no sea una verdad práctica en España. Pues por eso, porque los hombres, ó la mayor parte de los hombres, que han tenido á su cargo la aplicación de las teorías constitucionales, han hecho un mal empleo de su poder y abusado de su posición para desnaturalizar las doctrinas; por eso venimos há mucho tiempo clamando contra los malos gobernantes y pidiendo un gobierno que comprenda y practique sus deberes. ¿Cómo hemos de renegar de los principios si los principios no han tenido aplicación rigurosa por culpa de las personas?

La Discusión se empeña en tomar el efecto por la causa, atribuyendo á las doctrinas conservadoras los vicios que solo están en los hombres y en las pandillas que han creído mandar en nombre de aquellas: culpa á los principios por los funestos resultados que ha traído consigo la no aplicación de los principios. ¿Quién es mas lógico en este caso, *La Discusión* ó nosotros?

Dicienos nuestro colega democrático que es evidentemente inexacto el hecho sentado por nosotros de que los partidos medios imperan en Europa.—No lo hemos consignado de una manera tan absoluta: hemos dicho que los partidos medios predominan hoy en la mayoría de las naciones de Europa. Por lo demás, bien sabemos que la circunstancia de ejercer su imperio una idea ó un principio, no envuelve en sí la conclusión rigurosa de que aquel principio ó aquella idea sean absolutamente los mejores. Pero, en primer lugar, las ideas y los principios á que nosotros nos referíamos, y son los que se acercan mas ó menos al partido conservador, no se imponen por la fuerza como las ideas del absolutismo, y en segundo lugar, se mantienen, como ya dijimos, teniendo que luchar por un lado con las tradiciones seculares del poder absoluto, fuertes por su misma antigüedad, y por otro con la corriente de las ideas democráticas, seductoras como todo lo nuevo y brillante, por mas que carezca de solidez.

Sorprendido se manifiesta *La Discusión* de que hayamos dicho que la Inglaterra es la nación que marcha á la cabeza del mundo en cuanto á su sistema político, y no alcanzamos la razón de esta estratagemas de nuestro colega. Entonces tambien habrá de admirarse si le decimos que los principales fundamentos en que descansa el sistema de gobierno inglés nos parecen muy aceptables para los partidos medios, salvo las modificaciones que necesariamente aconsejan las diferentes condiciones de carácter, costumbres y adelantos de un país respecto de otro. No pediríamos hoy, por ejemplo, para nuestro país, la libertad absoluta de imprenta; pero sí pedimos, y piden los partidos medios, una libertad amplia, limitada tan solo por las restricciones que la legislación ordinaria impone á la comisión de los delitos comunes. No podemos pedir la institución del jurado para toda

clase de delitos, que no se acomoda á nuestro país; pero si queremos una magistratura libre, independiente é inamovible, sobre la cual no pueda influir nunca el gobierno. No abogamos por la completa descentralización administrativa; pero queremos que no se exagere el principio de centralización. En fin, queremos la seguridad individual convenientemente garantida, la libertad de las opiniones y todo lo que constituye la esencia del sistema representativo cual se practica en Inglaterra. ¿De qué, pues, se asombra *La Discusión*? Lo que si causa estraneza es que este periódico vea en el sistema político inglés la realización de la idea democrática, de esa idea autocrática con tanto calor é insistencia proclamada por la democracia española, que cree representar nuestro ilustrado colega. Esto es lo que verdaderamente nos admira, á no ser que *La Discusión* haya renunciado al primero y principal de sus principios, al sufragio universal. Dice *La Discusión*, bajo su palabra, que la Inglaterra marcha hacia la universalidad del sufragio á pasos agigantados: esto no pasa de ser una aserción, que podrá ó no realizarse, como todos los cálculos y conjeturas que no se fundan en datos positivos.

El diario democrático reconoce que en Inglaterra dominan los partidos medios, y como esto era lo único que nosotros habíamos dicho, es inútil continuar discutiendo sobre hipótesis y sobre lo que sucederá mañana u otro día.

Los partidos medios dominan y dominarán, no lo duda *La Discusión*, en todas las naciones, en todos los tiempos y en todas las circunstancias normales; ellos vendrán siempre á cerrar los periodos revolucionarios y á organizar las sociedades agitadas por las exageraciones del absolutismo y de la democracia.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

En otro lugar hallarán nuestros lectores el despacho telegráfico oficial relativo al viaje de S. M. La *Correspondencia autógrafa*, publica anoche la siguiente carta:

VALLADOLID 26.—A la una del día han asistido SS. MM. y AA. á la misa de pontifical que el Excmo. Sr. arzobispo ha dicho en la catedral con asistencia del patriarca y el señor Claret. La circunstancia de ser hoy la advocación de Santiago, dió motivo al lector para desarrollar en una breve y buena oración el panegírico del apóstol. Terminada la religiosa ceremonia, la real familia fué visitando las capillas, vió la supuesta espada del conde D. Pedro Ansurez, (otra con caracteres de autenticidad existe en el hospital de Santa María, fundación tambien de este señor), el cristo de la Cepa, algunos cuadros de Lucas Jordan y de Palomino, y después abandonaron el templo, empezado por diseño de Juan de Herrera ó de su escuela: (el proyecto, según la costumbre de aquellos arquitectos, existe en la sacristía de la catedral), y se dirigieron al palacio. A las cinco recibieron al grupo de niños, de que hablamos en nuestras notas anteriores, los cuales, elegantísimamente vestidos, ejecutaron un gracioso baile delante de SS. MM.—La Reina ya ha dejado, y apenas está en Valladolid, huellas indelebiles de su paso, porque los señala el agradecimiento. Ni un memorial ha dejado por decretar, ni ha tenido noticia de una desgracia que no haya socorrido, ni lágrimas que no haya enjugado. Se cree que mañana visitará los establecimientos de beneficencia.—Esta noche á las 10 hay comida en palacio con asistencia de las autoridades y personajes mas distinguidos de la ciudad. Aquí dejamos estos apuntes

para cuando volvamos del puente que se está haciendo en Cabezón, para donde SS. MM. salen en breve.

Poseídos todavía de verdadero entusiasmo, vamos á intentar, no describir sino dar siquiera una ligera idea del magnífico espectáculo que esta tarde ha presenciado Valladolid al fijar con asistencia de SS. MM. y AA. la clave del arco principal del magnífico puente construido en Cabezón sobre el Pisuerga para el paso del ferro-carril. Habíase construido para este acto solemne una magnífica tienda de campaña dentro del mismo Pisuerga y delante del puente, sostenida con pilotes, lo mismo que el ponton que desde la orilla conducía á ella, formando ángulo recto con el puente, de modo que desde la puerta de la tienda de campaña, se veía toda la estension del río hasta el horizonte formado por sus aguas y el cielo. Las magníficas cimbres de los arcos, en construcción, se veían cubiertas de obreros, asi como las dos grúas que salían sobre todo el aparato para colocar las piedras. Los alrededores estaban asimismo cuajados de gentes de Cabezón y de los pueblos cercanos, en tanto número que se perdía la vista al buscar el límite de la compacta multitud. En las avenidas de la tienda y en el ponton, esperaban á S. M. el presidente del Consejo de ministros y el de Estado, el gobernador, jefe de Estado mayor del distrito, alcalde, jefe de ingenieros civiles y otros personajes con la comisión del *Crédito mobiliario* señor Olea, M. Duclerc, señor Albuérne y los ingenieros. A las seis y media llegaron SS. MM. y AA., y lo mismo fué que se divisó el coche, los vivas y los gritos de entusiasmo eran tales que con su poderosa vibración ocultaban los magníficos acordes de la marcha real austriaca que tocaba una música militar. La Reina, radiante de satisfacción, bajó á la tienda con su real familia, precedida de una danza de niños alegóricamente vestidos y seguida de los personajes de la alta servidumbre, que ya he mencionado en mis anteriores.

Colocada delante de la tienda y sin que un momento cesasen las aclamaciones, rechinaron los toros, las claves de las arenas se alzaron magestuosamente, corrieron las inmensas grúas con la facilidad que se mueve una máquina de juguete, y las piedras cayeron de su sitio con admirable precisión.

Lo que entonces sucedió, no es posible describirlo: el entusiasmo llegó á un grado tal que rayaba en locura, y al ver coronados sus esfuerzos los directores y obreros, en una obra que se continuaba, gracias á la firmeza de nuestra Reina, los vivas fueron tales y tan variados que no daban espacio para comprenderlos. Ya en un viva se llamaba á la Reina «Madre de los pobres»; ya en otro se la daba el epíteto de *bondadosa* ó el mayor todavía de *grande*: ya se victoreaba al puente de D. Alfonso, sigiéndole con ello que el augusto príncipe diese su nombre á la obra, lo cual fué concedido: ya en fin, se unían todos y en atropellada confusión se victoreaba á la Reina de Castilla, á la Reina de la caridad, á la Reina generosa, agotando los epítetos todos en medio del entusiasmo. SS. MM. pasaron después al interior de la tienda, donde el señor Olea les dirigió una breve alocución en nombre del *Crédito Mobiliario*, y habiéndose dignado tomar alguna cosa en el elegante bufet que se les tenía preparado, volvieron á dirigirse á la ciudad en medio de las mismas demostraciones de amor y de afecto. Era tanto el entusiasmo, que oímos decir á uno, que mas parecia andalúz que castellano: por qué no tendrá uno pulmones de bronce, para no cesar de victorearla.

Una lápida colocada en el sitio de la fiesta conservará la memoria del suceso. Después pasaron á la tienda todos los convidados, donde se sirvió un elegante refresco. La antigua corte de Castilla pone esta vez muy alto su tradicional lema de leal y amante de sus reyes.

Los últimos despachos telegráficos recibidos

en la redacción de la *Correspondencia* sobre el viaje de SS. MM. dicen así:

Rioseco 27 á las siete de la mañana.—SS. MM. llegaron anoche á las diez. Millares de personas de los pueblos inmediatos han acudido á ver entrar á los reyes, y por no haberlo logrado se han acampado en las calles y en las plazas aguardando el día para conocer á SS. MM.

En este momento salen para Leon el presidente del consejo y el ministro de Estado.

Rioseco á las dos y media de la tarde.—SS. MM. han señalado la hora de las tres para salir de esta ciudad. El gobernador civil de Leon aguarda á los reyes en Alvielos. Las poblaciones de tres y cuatro leguas del camino que van recorriendo SS. MM., quedan desiertas por salir sus habitantes al encuentro de los reyes.

De Oviedo han solicitado de SS. MM. que hagan la entrada en aquella ciudad de día para satisfacer el amoroso anhelo de sus habitantes.

En Oviedo se han señalado ya los alojamientos que han de ocupar los principales personajes de la régia comitiva. El duque de Bailen se hospedaría en casa de doña Telesfora Sierra; la marquesa de Malpica, en la del vizconde del Cerro; el caballero mayor, en la de don Pedro Salas Omaña; el marqués de Alcañices, en la de Gastañaga; el patriarca, en el palacio del señor obispo; el médico, señor Corral, en la de don Domingo Alvarez Arenas; el señor Drumont, en la de don Francisco Bernaldo de Quirós; la duquesa de Alba, en la de don Félix Ballina; el ministro de Estado, en la del conde de Nava; el general Lemery, en la del brigadier Navia Osorio; el general O'Donnell, en la de la marquesa de Vistalegre; el capitán general, en la del marqués de Ferrera; el general San Miguel, en la de don Joaquín Suarez del Villar.

A 179.006,190 rs. 62cs. asciende la cantidad necesaria para satisfacer las atenciones del Estado en el próximo mes de agosto. El periódico oficial de ayer publica la distribución de los fondos por capitulos aprobada en Consejo de ministros.

Las *Novidades* dice que el gobierno se está hoy ocupando asiduamente en el arreglo del personal facultativo de obras públicas.

Se acerca ya el instante en que den principio los trabajos materiales para el rompimiento del canal de Suez. Apenas regrese de su viaje que va á hacer á Constantinopla Mr. Lesseps, el incansable promovedor de esta obra gigantesca, comenzarán las escavaciones.

Dice *El Correo autógrafa*:

«Los diputados Mazo y Miranda salieron anoche de Madrid con dirección al Principado de Asturias.»

Por lo que hace al señor Mazo, podemos asegurar á *El Correo* que su noticia no tiene fundamento alguno.

Segun la misma publicación, es completamente inexacto que en el viaje de SS. MM. haya muerto ningun zagal ni haya ocurrido desgracia alguna, como digimos con referencia á otro periódico. Lo único que ha sucedido es la

260 FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

héroes van á desaparecer pronto del mundo. Escipión ha hablado del collar, porque pensaba que yo sobreviviría y que podría encontrar al fin su puesto.

Acercóse la señora Wyllys, y dijo con voz trémula:

—¡Meston!—¿qué quieren decir vuestras palabras? ¿Eran fundados mis presentimientos?

—Silencio, señora; no me interrumpas. El *Arco de Lynhava* era el nombre de una propiedad perteneciente á uno de nuestros mejores amigos, y fué el lugar en que yo recibí el precioso depósito que me confiasteis.

—¿Con que no es el nombre de un buque?—esclamó la señora Wyllys.

Y arrojándose en seguida á Wilder, quitó con una destreza sobrenatural la cuerda que se le había puesto al cuello.

—¡No, señora!—dijo el sacerdote;—pero á qué vienen esos temores y esas esperanzas?

—¿Qué es ese collar?—repuso la aya.

—Poca cosa,—repuso Fidi,—es sencillamente el collar del perro que pudiese ver en el brazo del negro.

Relinchió el sacerdote y leyó distintamente estas palabras: Septun, perteneciente á Pablo de Lacey.

—¡Mi hijo, mi hijo!—esclamó la señora Wyllys;—quiero después de haber juntado un momento sus manos para dar gracias al cielo, estreché á Wilder contra su corazón con una ternura apasionada.

—No, no os atrevéis á quitarme cuando tan milagrosamente se me devuelve. Dejádmele y toda

EL CORSARIO ROJO.

261

mi vida no haré mas que rogar al cielo por vosotros. Sois valientes y no podéis ser sordos á la piedad. Dadme mi hijo y os abandonaré todo cuanto poseo. Es de una raza largo tiempo honrada en los mares, y que todos los marinos deben conocer y respetar. La que os implora es la hija de Foster, viuda de Lacey, y su sangre reunida corre en las venas del que queréis matar.

El silencio que sucedió á estas palabras, podía ser comparado á esa calma santa que precede en el alma de un pecador, á un pensamiento de volver á mejor vida. Los crueles filibusteros se miraron unos á otros; la naturaleza tomó cierto imperio sobre sus ásperas fisonomías. Sin embargo, hubiera vencido la sed de venganza sin la intervención de aquel cuya voz jamás se alzaba en vano. Tan palido como la angustiada madre, dió vuelta lentamente al círculo de sus compañeros, quienes retrocedieron al verle. Tres veces se abrió su boca sin poder articular palabra. Por fin, dijo, con un ademán altivo:

—Dispersaos; sabéis cual es mi justicia, pero sabéis tambien que quiero ser obedecido. Mañana sabréis cual es mi voluntad.

CAPITULO XXXII.

A la mañana siguiente el *Defin* y el *Dardo* navegaban en conserva, el primero con pabellon inglés, el segundo sin ningun emblema. Al amanecer, el Corsario cuyos proyectos nadie sabia, mandó tirar un cañonazo para llamar uno de los buques corte-

261

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

Rojo no fué mas que una especie de recuerdo conservado por los marinos. La revolución americana hizo olvidar las aventuras casi fabulosas de los piratas. Veinte años después, cuando Newport celebraba las victorias de los americanos, vióse entrar en el puerto un crucero americano, y un bote desembarcó una mujer y una litera cerrada con cortinas. No habia en el muelle mas que un viejo cojo. La señora le preguntó donde vivía el capitán Enrique de Lacey, y tomó el camino de la casa al lado de la litera que llevaban unos marineros, y de la cual salían por intervalos gemidos ahogados. Era de noche cuando llegó este cortejo. Abrió la puerta un viejo marinero con una piamera de palo, que no era otro mas que Ricardo Fidi.

—Señor,—le dijo la acompañante de la litera, con una voz tan triste y tan dulce, que en seguida conmovió al cervero nautico,—lé aquí un marino herido que reclama de un hermano de armas hospitalidad y un asilo para esta noche. Deseamos hablar al capitán Enrique de Lacey.

—En ese caso habéis hecho buen rumbo hacia acá,—respondió el viejo gabiero,—el señor Pablo que está aquí presente os dirá lo mismo en nombre de su padre, de la señora Gertrudis de Lacey su madre, sin olvidar á su abuela.

—Sin duda,—repuso un joven de diez y siete años en traje de alumno de marina.—Voy avisar á mi padre de vuestra llegada; y vos entre tanto, Ricardo, ocupaos en alojar convenientemente á nuestros huéspedes.

Depositóse la litera en el gran salon del piso bajo, donde se presentó en seguida el dueño de la ca-

EL CORSARIO ROJO.

257

—¡Azote de los mares! ¡violador de las leyes humanas!—esclamó el capellan;—¿no habéis causado hoy bastantes víctimas? ¿no está harta de sangre vuestra venganza?

No pudo acabar el capellan, porque sus ojos se fijaron en el cadáver de Bignall, medio oculto bajo el pabellon inglés que el Corsario había echado encima.

—¡Ah aquí cómo protege el cielo el buen derecho,—repuso el capitan con una ligera sonrisa.—Señor Meston, habla's en vano; vuestro deber es asistir á estos hombres ó callaros.

—¿Están condenados sin apelacion?

—Sí.

—¿Quién lo ha dicho?—preguntó la señora Wyllys, quien había ido corriendo al teatro de aquella horrible escena, y cuyos acentos hicieron estremecer al Corsario. Sin embargo respondió con calma:

—La ley.

—¡La ley!—repuso la aya.—Los que todos los días la desafían pueden invocarla. Decid mas bien la venganza implacable. Pero tal vez haya algun medio de salvarla. ¿Qué precio poned al rescate de los culpables? Un padre, al cual será devuelta su hija, está dispuesto á sacrificar su fortuna por el que la ha salvado.

El Corsario respondió con precipitación:

—Si el oro puede redimir sus vidas, hay aquí montones de él. Camaradas, ¿queréis aceptar un rescate?

Los marineros no manifestaron su repulsa sino con un triste silencio. El Corsario los miró con des-

caída de los dos correos de gabinete de que dimos pormenores.

Los redactores de *El Pensamiento* de Valencia, que representan en aquella capital un orden de ideas nada sospechoso para los diarios de esta corte que proclaman la política de retraimiento, han dado al público una circular escitando a sus correligionarios a tomar parte en la rectificación de las listas electorales y en la designación de las personas que han de representar al país en el Parlamento.

De Cádiz anuncian la llegada a dicha ciudad del señor ministro de Marina y del nuevo gobernador de aquella provincia señor Mantilla, que, como saben nuestros lectores, salieron juntos de Madrid el 20 por la noche, y el 22 se embarcaron en Alicante en el vapor de guerra *Santa Isabel*. El señor Mantilla ha tomado inmediatamente posesión de su cargo, y el señor ministro de Marina, después de descansar dos días en esta ciudad, ha continuado su viaje a Gijón.

Parece que los candidatos del partido progresista puro en los diferentes distritos de esta corte, en el caso de llevarse a cabo la disolución del actual Congreso, serán los siguientes: Barquillo, señor Olazaga; Vistillas, señor Escosura; Prado, señor Tudoz; Maravillas, señor Calvo Asensio; Río, señor Aguirre; y Lavapiés, señor Sagasta.

El capitán general de ejército don Francisco Serrano y Domínguez debió salir ayer para Asturias.

Dice La Discusión:

Parece que la causa formada a consecuencia de las proclamas ocupadas hace algunos meses en el calle de Jardines está dando motivo a nuevas y curiosas peripecias.

Estamos a la vista de este negocio, y pondremos a nuestros lectores al corriente de lo que ocurra.

Dícese que en la próxima entrevista que van a celebrar en Cherburgo los soberanos de Francia e Inglaterra, solicitará el emperador de los franceses de la reina Victoria la neutralidad de la Gran Bretaña en el caso de una guerra entre la Francia y el Austria.

Dice ayer *El Diario Español*, a propósito del fiasco hecho por la política de abstención que proclamaban tres periódicos moderados:

«La predicación de los apóstoles del retraimiento ha tenido un éxito completamente afortunado. La España ha visto con placer que su director no quería retraerse; sus amigos, a quienes invocaba, le han abandonado. En vano *El León Español* ha llenado los espacios con sus terribles rugidos; los parciales de su ídolo lo han contestado con una sonora y homérica carcajada, preparándose a acudir a las urnas. *El Parlamento*, ¡desdichado! se estuvo haciendo el sueco algunos días, conservando, sin duda, un vislumbre de esperanza, aguardando que le iluminasen sus grandes hombres desparramados en Europa, y al cabo se decidió por lo peor, atrastrado, como siempre, por su mala estrella.

Sus grandes hombres le habían dirigido un parte telegráfico para que permaneciera entre bastidores, pero su fogosa impaciencia y la atronadora voz de sus colegas, los nuevos cruzados, le precipitó, y el parte llegó tarde, retrasado quizás por las nieblas. La elocuencia de bombo y platillo de los tres órganos, emulos del de Móstoles, puso en precipitada fuga a sus correligionarios; y cuando fatigados de gritar miraron en torno suyo, se encontraron solos, sin prosélitos, sin bandera. Pocas veces hemos presenciado un espectáculo más visible, un fiasco más ruinoso. Para colmo de desgracias, han venido a recibir el último golpe, el más contundente de su fiel Acates, del periódico que hacia sus delicias, que encalzaba los sinasores de su vida, de *El Estado*, en fin».

Leemos en La Iberia:

«A consecuencia del párrafo que insertamos en

nuestro número anterior, respecto a la conducta observada por un dependiente subalterno del gobierno civil, y un inspector de policía, negándose el primero a admitir solicitudes colectivas de contribuyentes, y el segundo a certificar la existencia en el distrito de otro elector, han adoptado ya energías medidas el señor gobernador de esta provincia y su secretario. El oficial del gobierno civil interpretó equivocadamente la ley, sin consultar al jefe, al secretario ni al oficial del negociado, y ha recibido orden de cursar todas las solicitudes en que se hagan colectivamente las reclamaciones de varios electores.

Sirva esta aclaración para las juntas directivas de los distritos, y sepan que las solicitudes colectivas, sobre estar dentro de la ley, la autoridad superior de la provincia ha dado órdenes terminantes para que así se admitan y se las dé curso.»

Los periódicos de Cádiz no han acogido los consejos de algunos de sus colegas de Madrid sobre la política de retraimiento.

Ya nuestros lectores saben que *El Comercio* ha manifestado la conveniencia de que el partido conservador intervenga en la rectificación de las listas; y ahora podemos añadir que un periódico, en quien el señor Bravo Murillo tiene bastantes simpatías, *El Contribuyente*, que hace también la oposición al ministerio actual, y que asegura que lo combatirá sin descanso y con todas sus fuerzas, condena enérgicamente la política de retraimiento.

Creemos oportuno transcribir algunos párrafos del artículo que dedica a este importante asunto:

«La España, *El León Español* y *El Parlamento*, periódicos muy dignos y muy censados del partido moderado, dice, y los mas antiguos del mismo en la actualidad, están por la política de retraimiento.

El Fénix, *El Occidente*, *El Diario Español* y otros diarios del mismo partido, combaten con decisión este pensamiento.

Entretanto van pasando los días de la rectificación de las listas; y como los hombres de nuestras ideas fluctúan entre esas opiniones encontradas, se mira con indiferencia el estudio de la confección de las listas.

Ya *El Comercio* ha hablado sobre estas, y ha dicho con sobrada razón, que aun cuando en su día se decidiese no tomar parte en la lucha electoral, no por eso se deben mirar con indiferencia los actos de la rectificación, que para nada perjudican y a nada comprometen.

Sentada esta razón, que es bastante por sí sola para que todos los hombres de orden miren como un deber de conciencia intervenir en los actos de la rectificación y oponerse por los medios legales a que figuren en las listas personas que no deban, que es el peligro sobre que debe fijarse la atención en la actualidad, vamos a entrar francamente en la cuestión de retraimiento.

Manifiesta que ninguno de los periódicos citados ha de combatir a la situación con mayor energía que él, y continúa así:

«Con estos antecedentes, nuestras palabras no pueden ser sospechosas a la causa del orden y a los hombres de nuestras ideas.

Pues bien: franqueada ante todo; la política del retraimiento nos parece una política pesimista, anárquica, deshonrosa e indigna por todos conceptos de nuestras ideas y de nuestros correligionarios.

El pesimismo y solo el pesimismo podía aconsejar semejante paso.»

Hace algunas reflexiones sobre las probabilidades de que en las Cortes hubiese una mayoría progresista, y sigue:

«Además, ¿cómo seguir una política que siempre hemos rechazado, que siempre ha sido patrimonio de nuestros adversarios? ¿Cómo hemos de hacer ahora lo mismo que otras veces han hecho los progresistas, lo mismo que nosotros los hemos censurado? La política del retraimiento ha sido siempre una protesta desesperada de los que no se sienten con fuerzas ni con crédito para luchar pacíficamente en el terreno legal.

Tenerse debe en cuenta otra razón que no es para mirada con indiferencia. El retraimiento repentino del partido moderado, que tiene indudable mayoría en el cuerpo electoral, daría pretexto al partido

progresista para asegurar que las ideas de moderación están en minoría en España; que solo podemos ganar elecciones cuando nuestros hombres están en el poder y cuando por este apoyo y por las decantadas arbitrariedades se falsea la voluntad de los electores; y que en cuanto nos faltan esos recursos estratagales no nos atrevemos a luchar en ningún distrito, porque en todos estamos en minoría. ¿Qué respuesta satisfactoria podría dar el partido moderado a este argumento, aunque en el fondo careciese de verdad?

Las circunstancias son difíciles, bien lo conocemos; pero un partido grande y numeroso no debe huir ante ellas. Bien sabemos, y dicho lo teníamos ya, que han llegado los días mas terribles de prueba para el partido moderado; pero esto no es una razón para que huya ni se desballe; al contrario, debe luchar con valor, en la seguridad que no le faltan recursos sobrados para triunfar de todos los elementos reunidos hoy para combatirle. Si el retraimiento fuese un deber político, esa conducta debería aplicarse a todo. Si el objeto o la táctica deben ser dejar a la fracción que domina aislada en lucha con los progresistas, seamos lógicos, suprimamos nuestros periódicos, suprimamos temporalmente nuestro partido. Si los moderados no deben pelear en el terreno legal, si deben retraerse de todo acto político en esta situación; aun de aquellos que tienden a disputar la victoria, entonces ¿qué significarían *La España* o *El León Español*, *El Parlamento* o *El Contribuyente*? Sigamos nosotros la conducta que aconsejamos a nuestros correligionarios; abstengámonos también de combatir; suprimamos nuestra prensa, pues suprimimos de hecho nuestro partido.

Nada de eso. Luchar con fe, luchar con perseverancia y con valor. Débiles y escasos de valía, como somos, nuestro partido nos tendrá a su lado; y solo arrancándonos la pluma de las manos, solo ejerciendo sobre nosotros una violencia material irresistible, dejaríamos de luchar como lucharemos hasta el último momento, con la fuerza que da la convicción, en favor de unas doctrinas que, aunque hoy estén en desgracia, son las únicas que pueden salvar el país, y a las cuales se apela siempre y se apelará todavía para salvarlo, cuando se presenten los supremos momentos de crisis.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 21 de julio.—Diferida, 27.
Interior, 38 3/4.
Amsterdam 20 de julio.—Diferida, 27 3/16.
Exterior, 43 3/4.
Interior, 35 7/16.
Bruselas 21 de julio.—Diferida, 27 3/16.
Interior, 35 7/16.
Londres 20 de julio.—Certificado, 95 3/8.
Exterior, 43 3/4.
Diferida, 27 3/8.

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España dice que el gabinete O'Donnell se verá combatido, como sucedió al ministerio puritano de 1857, por los progresistas que tienen su sistema político y sus aspiraciones, y sus hombres para plantearle; y por los moderados que se encuentran en el mismo caso.

«Esos pocos progresistas, añade, que esperanzados con que pueden atraerse a su comunión el gabinete, se han prestado a tomar posiciones oficiales; el día que no se entre de lleno en el planteamiento del programa de su partido, se retirarán dándole un golpe que afectará hondamente su existencia, o desertarán de su bandera para quearse, como los demás de la situación, sin ser moderados ni progresistas, sino amigos personales y hechurados panaguados del general O'Donnell, posición que nos atrevemos a asegurar desde luego, que aceptarán muy pocos de los contados, que hasta ahora le han seguido. Esto es lo que debe suceder, siguiendo la condición indeclinable de las prácticas del gobierno representativo, que no se pueden falsear, por el capricho y la voluntad de unos pocos, que por muy respetables que sean, se reducen a la nulidad ante la respetabilísima entidad de los antiguos partidos, que se presentan en el palenque con el prestigio de

su historia, con la superioridad y la fuerza que les da su consecuencia política».

El Parlamento encuentra injusta y cobarde a todas luces la conducta del gobierno inglés en la cuestión promovida por el obispo de Oxford en la cámara británica con respecto al tráfico negro.

El Diario Español, contestando a los ataques que *La España* dirige al general O'Donnell, explica en estos términos la significación que este hombre importante tiene en la política:

«El general O'Donnell, dice, representa tanto hoy como ha representado siempre, la alianza íntima del trono y de las instituciones constitucionales, representa los verdaderos principios conservadores; tales como se hallan consignados en la ley fundamental; representa una política firme, vigorosa, que apoyándose en la moralidad y la justicia, bases cardinales de toda sociedad, tiende a afianzar el orden y a hacer que el sistema representativo no sea velo para encubrir ese absolutismo que aniquilaría los adelantos morales y materiales de nuestra nación, y que vendría a comprometer la dinastía de don Isabel II, ni que sea tampoco una fórmula para autorizar el juego violento y peligroso de las pasiones populares. Colocado en esta altura el general O'Donnell, puede tender la mano a todos los hombres ilustrados y probos que se adhieran sinceramente a las instituciones monárquico-constitucionales, pero será un obstáculo perenne para los que sordos a la voz de la historia, se obstinan en hacer prevalecer un sistema de retroceso que es ya no menos utópico que las mas descabelladas teorías socialistas. Este es el general O'Donnell de hoy; y este será también el de mañana, por mas que *La España* sueñe con peligros que solo existen en su febril imaginación.»

La Crónica, que al nacer a la vida pública, según dice, hizo solemnes protestas de defender los principios conservadores y la pureza e integridad del régimen representativo, cree que en estos momentos, cuando la situación actual pretende fijar a todos los partidos los límites de sus principios o las reglas de su conducta, debe hacer algunas manifestaciones acerca de su actitud respecto al actual orden de cosas, ya que no ha faltado algun periódico que haya pretendido hallar en aquella motivos suficientes para dirigirla inmotivada censura.

Hé aquí cómo aprecia, con este motivo, al ministerio, exponiendo a la vez las plausibles razones en que ha fundado su conducta benévola con respecto al actual gabinete:

«En los primeros momentos de la subida al poder del ministerio O'Donnell, ni lo combatimos ni lo apoyamos; en aquellos instantes no teníamos mas que un deber, el de esperar; y esperamos a que el gabinete, que acababa de obtener la confianza de nuestra soberanía, significara con algunos de sus actos cuál era su punto de partida, para deducir sus proyectos y sus aspiraciones, y tomar posición.

Sus primeras medidas las habíamos previsto, como previstas estaban por los que, conociendo los antecedentes y la solución de la crisis, y las circunstancias de los miembros del gabinete, habían estudiado, sin pasión y con imparcialidad, las consecuencias naturales de la situación que se inauguraba. Pero esas primeras medidas no fueron tales, ni por su importancia, ni por su grave trascendencia, ni por su número, ni por otra causa alguna, que reclamases de nosotros, ni, según creemos, de ninguno de nuestros colegas, las primeras señales de una obstinada oposición; ni los signos primeros de apoyo absoluto, incondicional y de todo punto necesario.

Nosotros esperamos aun; mas ya algunos de nuestros colegas, que desde antes habían encubierto tal mal su desagrado y hasta su descontento, estimaron que había llegado el instante de combatir, y el decreto de la rectificación de las listas electorales fue el primer punto en que se fijaron todas las miradas, examinándolo cada cual a la luz de sus particulares principios, y el que determinó también la senda que habían de seguir tanto los órganos que, desde un principio y conformes con sus antecedentes, venían prestando al gobierno un decidido apoyo, como los que desde la publicación de aquel decreto rompieron el fuego de una enérgica oposición, que, mas que de premeditación, pudieran algunos calificar acaso de premeditada.

Desde este instante, creímos nosotros que teníamos algun dato para tomar nuestro puesto, sin te-

mor de que se nos pudiera tachar de poco circunspectos o de precipitados. Creímos, como creemos hoy, que la opinión pública, revelada por la prensa, genuino órgano de la opinión, debía ser la verdadera norma de nuestra conducta, y a ella recurrimos y ella nos ha dado la pauta para apreciar y para decidir lo que reclama de los periódicos conservadores y liberales la situación presente.

Al apuntar el día del nuevo ministerio, y después al empezar a seguir este su marcha, nosotros, siendo lógicos con nosotros mismos, consecuentes con nuestra propia política, no hemos podido ni debido tener otro deseo que el de que las personas designadas por la regia prerogativa para aconsejar a la corona, siguieran una senda que imposibilitara los dos grandes peligros que, en sentir de algunos, no sabemos si falsos o verdaderos profetas, amenazaban a nuestra patria; la reacción por una parte, por otra la revolución.

Lealmente conservadores, sin dejarnos arrastrar por el espíritu retrógrado que tan poderosa influencia ejerce desde algun tiempo en determinadas entidades que pertenecen a nuestro bando, y fielmente liberales, sin que el amor desordenado a una libertad imposible nos haga soñar con proyectos realizables, cuando menos en la organización actual de nuestro país y en nuestras especiales circunstancias, no podía complacernos, ni un gobierno que llamase a la revolución por medio de la reacción, ni otro que llamase a la reacción por medio de la anarquía; que uno u otro estado seria legítima e indeclinable consecuencia de cualquiera de los dos que fuese el primero en imperar en los destinos de España.

Y hoy por hoy ¿existe motivo alguno para creer que el actual gabinete pueda llevarnos voluntariamente, contra su voluntad, a un orden de cosas reaccionario o revolucionario? Para resolver esta pregunta, tenemos necesidad de buscar un criterio que, en el orden probable, nos garantice de la exactitud de la respuesta que hayamos de dar. Ese criterio no puede ser otro que el espíritu público, el sentimiento nacional, revelado por la prensa. ¿Qué ha dicho esta de la nueva situación? ¿Qué ha dejado entrever? ¿Qué ha hecho adivinar?

Los órganos que mas se distinguen, por considerar que el bien para nuestra patria no está sino en emprender un sistema de reacción mas o menos prudente, mas o menos exagerado, y los que defienden los principios puramente absolutistas, son los enemigos mas declarados del actual orden de cosas. Esos periódicos, pues, creen firmemente, tienen i no dudarlo, la seguridad de que la reacción y el absolutismo no han de existir en nuestro país mientras dirija la nave del Estado el actual gabinete, mientras otros hombres no sustituyan a sus miembros, o mientras estos no cambien por completo la política por la que esos periódicos los combaten.

Beneiciosos tan formidables como los absolutistas y los declaradamente reaccionarios, han encontrado también el actual gobierno en aquellos diarios que aspiran a un sistema tan liberal, que los absolutistas y los conservadores lo consideran ocasional a los estravíos de la revolución. Esos periódicos, pues, no creen que el gabinete O'Donnell haya de hacer a sus partidos las concesiones que ellos creen salvadoras para la prosperidad de la patria; esos periódicos y esos partidos no esperan que, domando este ministerio, prevalezcan sus doctrinas en las regiones del poder.

Esto sentado, a poco que se exajere la idea de la oposición de los primeros, la veremos fundada, no solo en no creer reaccionario a este gobierno, sino en creer posible la revolución durante su dominio, y a poco que se exajere la idea de la oposición de los segundos, la veremos fundada, no únicamente en que no es tan liberal como ellos, según sus principios desearan, sino también en que es un gobierno durante el cual es posible la reacción.

Acusado, pues, el gabinete por unos de revolucionario y de reaccionario por otros, ¿a quién hemos de atender? ¿Quién tendrá razón de los que sustentan ideas tan opuestas, tan contradictorias? ¿Cuáles son los actos que le condenan como lo primero que no pueden darle mas carácter que de lo segundo?

Hasta el momento en que escribimos estas líneas nada habrá podido notar en la situación presente otra cosa que una aspiración a crear un partido verdaderamente constitucional, que haciendo desaparecer las malas prácticas que se han cobijado alguna vez a la sombra del régimen representativo, sea una promesa, una esperanza, una garantía de que no llegue nuestra patria a verse arrastrada por los estravíos de la reacción, ni por los excesos de la revolución.

«Si no lo es, no sé quién diablos lo sería,—respondió Ricardo con alguna acrimonia.—Un hombre que sirve a su país y que se porta con probidad con sus camaradas, es un santo en mi opinión. Vamos negrillo mío, apretad la mano al padre capellán si sois cristiano, ¡Pobrecillo! no hace una hora que estaba tan fuerte como un cabestante y ahora no puede moverse.

—Masce Fid, dadle el collar,—dijo el negro con trabajo.

—Si,—respondió Ricardo,—se hará lo que deseeis.

Hizo el negro un nuevo esfuerzo para alargar la mano a Wilder, pero sus robustos brazos se pusieron rígidos y cayó como una masa inerte. Lejos de entrecerarse los piratas con aquel espectáculo, descontentos con el retardo que experimentaba su venganza, exclamaron simultáneamente:

—¡Al mar el muerto! ¡a la verga los vivos!

Ricardo Fid reunió todas sus fuerzas, rompió las cuerdas con que estaba atado, y se preparó a luchar para defender su vida. Este movimiento hizo que quedasen descubiertos sus nervudos brazos; y apenas el capellán hubo notado los dibujos que tenían exclamó:

—Deteneos; mis ojos no me engañan. ¿Qué significan esas palabras: *Arco de Lynnhaven*?

—Estas palabras,—dijo Ricardo,—han sido traídas por una mano que manejaba mejor el remo que la pluma; pero como sois sabio las habéis descifrado en seguida.

—¿Qué significan?—repuso Meston.

—Sirven para recordar cierta circunstancia cuyo

precio, y desahuciándose interceder mas, dijo a Meston:

—Haced vuestro deber.

Después se apartó seguido de la señora Wyllys, quien se había echado su velo para no ver los horrores que se preparaban. Acercóse a él Wilder y le dijo:

—Os doy gracias por lo que queráis hacer por mí. Si queréis que me separe en paz de vos, hacédmela una promesa.

—¿Cuál?

—Deseo que las que han venido conmigo a nuestro bordo, sean libres de abandonarle cuando quieran.

—Prometédlo, Walter,—dijo una voz solemne en medio de la multitud.

—Lo prometo,—respondió el Corsario.

—No pido mas,—dijo Wilder.—Ahora, digno ministro de Dios, pensad en mis compañeros cuya ignorancia necesita ser ilustrada.

Acercóse el capellán en medio de un profundo silencio a Fid, quien con la cuerda al cuello estaba sentado en el puente, y sostenía en sus rodillas a Escipión herido y medio muerto.

—Ese negro al menos,—dijo el sacerdote,—engañará la malicia de sus enemigos, porque el término de sus males está próximo. ¿Cómo es llamais, camarada?

—Poco importa el nombre con que llaméis a un hombre que se muere,—dijo Fid meneando la cabeza;—en todo caso está escrito en los libros con el nombre de Escipión el Africano.

—¿Es cristiano?

—Ahora es preciso que nos separemos, os recomiendo mis heridos.

—Mi palabra os garantiza su seguridad,—repuso el joven.

—Os creo. Señora,—continuó dirigiéndose a la viuda,—puede pediros un favor un criminal proscrito por todos?

—Hablad, una madre no puede menos de escuchar al que ha perdonado a su hijo.

—Cuando recibí por ese hijo, señora, no olvidéis que hay un hombre a quien pueden ser útiles vuestras oraciones. Sepárennos; la lancha os espera.

—Pero qué vais a hacer vos?—preguntó Wilder.

—Yo no tardaré en... ser olvidado de todos.

¡Adios, adios!

Estrechóle Wilder la mano, y después de un momento de exaltación bajó a la pizarra con su madre y Gertrudis. Habiendo llegado a bordo del *Dardo*, cuyo mando le dejaba la muerte de Bignall, mandó inmediatamente aparejar y dirigirse hacia el puerto mas inmediato. Al alejarse no dejó de mirar el *Delfin*, en el que se veía al Corsario con su fiel Rodrigo. De repente salió de la quilla una nube de humo; tronó la artillería, y el *Delfin*, presa del incendio, voló con una explosión tal, que hizo variar las velas del *Dardo*, como si hubiera cambiado el curso de los vientos alisios. Luego que se disipó el humo, no se vió ningun vestigio de aquella obra maestra de construcción naval. Los gaberos del crucero inglés, vieron con el auxilio de los anteojos, un punto negro en el mar; pero nadie pudo decir si era un bote o un tablon del buque incendiado.

Desde esta época la historia del terrible Corsario

ros que por allí andaban; hizo formar en fila después a la tripulación en el puente y se expresó en estos términos:

—Un mismo destino nos ha unido, largo tiempo, y largo tiempo hemos estado sometidos a las mismas leyes; si he estado pronto para castigar, he sido el primero en dar la señal de obediencia. No podéis acusarme de injusticia; pero nuestro pacto queda roto; retiro mi palabra y os devuelvo la vuestra según las condiciones fijadas entre nosotros. No vacileis, no murmureis; os devuelvo vuestra libertad y os reclamo muy poco en cambio. Para que no tengais que hacermos ningun cargo, os abandono mis tesoros. Mirad, añadió levantando el sangriento estandarte que tantas veces había desafiado el poder de las naciones, y enseñando los sacos de dinero que cubria, todo es vuestro, es mi y ahora es vuestro; os lo llevaréis en el buque costero que va a llevaros a tierra. Alejaos por vuestra seguridad, porque sin mi ya sabéis que os hubiera vencido el crucero real. Tomo por mi parte los dos buques y los prisioneros; el resto es vuestro. Adios.

Un asombro silencioso sucedió a esta inesperada alocución; hubo algun sintoma de revuelta; pero estaban bien tomadas todas las medidas. El *Dardo* estaba a su costado con la mecha encendida. Los piratas comprendieron que toda resistencia seria un acto de locura, y se apresuraron a trasladar sus bagajes a bordo del costero que fue a buscar abrigo en algun banco aislado. Luego que se marcharon todos, acercóse el Corsario a Wilder y le dijo:

—Si no lo es, no sé quién diablos lo sería,—respondió Ricardo con alguna acrimonia.—Un hombre que sirve a su país y que se porta con probidad con sus camaradas, es un santo en mi opinión. Vamos negrillo mío, apretad la mano al padre capellán si sois cristiano, ¡Pobrecillo! no hace una hora que estaba tan fuerte como un cabestante y ahora no puede moverse.

—Masce Fid, dadle el collar,—dijo el negro con trabajo.

—Si,—respondió Ricardo,—se hará lo que deseeis.

Hizo el negro un nuevo esfuerzo para alargar la mano a Wilder, pero sus robustos brazos se pusieron rígidos y cayó como una masa inerte. Lejos de entrecerarse los piratas con aquel espectáculo, descontentos con el retardo que experimentaba su venganza, exclamaron simultáneamente:

—¡Al mar el muerto! ¡a la verga los vivos!

Ricardo Fid reunió todas sus fuerzas, rompió las cuerdas con que estaba atado, y se preparó a luchar para defender su vida. Este movimiento hizo que quedasen descubiertos sus nervudos brazos; y apenas el capellán hubo notado los dibujos que tenían exclamó:

—Deteneos; mis ojos no me engañan. ¿Qué significan esas palabras: *Arco de Lynnhaven*?

—Estas palabras,—dijo Ricardo,—han sido traídas por una mano que manejaba mejor el remo que la pluma; pero como sois sabio las habéis descifrado en seguida.

—¿Qué significan?—repuso Meston.

—Sirven para recordar cierta circunstancia cuyo

Nosotros
la condu
nos que
revolu
hemos de
mos deci
una mar
avance E
eagrande
bierno au
tancia, n
liento la
mente con
de nues
tionario
vado so
El Cla
de ocupa
cordando
lidades y
Las Na
rato no l
le que p
sus parti
nuestro c
casi siem
empleo
rícter de
La Iber
Europa es
liberales.
La Iber
sado so
En otro l
te del tra
La Epa
deben co
La Esp
los parti
El Esta
El León
retraimie
ser un act
cho men
prudencia
la ley.
El Fénix
bras pron
parlament
RESIDE
El presi
os
«Riesco
tos de la
SS. MM
las diez.
confundid
calles y la
de muchas
la familia
SS. MM
tan insign
que fija el
el ramo de
respectivos
derarse los
Art. 5.º
mayor de
nes que pr
ordenada
ser conside
dante prin
mas del ser
de acredit
carácter de
Art. 6.º
Rico y Car
de la escal
capitania
Art. 7.º
vicio de los
1.º De
brigadier
2.º De
los tercios
tander, Ca
la de la p
3.º De
de Vigo y
ña, Gijón,
que reunie
capitanías
4.º De
de matri
Algeciras
Bilbao, Se
Mahon, I
tas; las se
na, Puerto
to de Cien
5.º De
neces para
mandancia
6.º De
mada par
to de San
to, isla C
departam
yona y S
Blanes, y
de la Rá
na; Batall
lio, en la
Puerto-It
sidencia
de Cádiz
el gobier
tos que p
avo.

Nosotros, que esto únicamente vemos por hoy en la conducta del gobierno, y que a la vez observamos que la reacción pierde sus esperanzas, y que la revolución las pierde también, no hemos podido ni hemos debido tomar otra actitud que la que nos hemos decidido a tomar, la de no crear obstáculos a una marcha que juzgamos a propósito para que avance España en las vías de su prosperidad y de su engrandecimiento. Si nos equivocáramos, o si el gobierno aun por actos para algunos de escasa importancia, no para nosotros, abandonase por un momento la práctica fiel de los principios verdaderamente conservadores, no tardaríamos en combatirlos, como lo hemos hecho con otro ministerio nacido de nuestro bando, por inclinarse a principios reaccionarios que nunca fueron los del partido conservador en España.

El *Clamor Público* combate las pretensiones de ocupar el poder, del partido moderado, recordándole la historia de sus desaciertos ilegales y violencias.

Las *Novedades* cree que en el partido moderado no hay más que *turroneros*, es decir, gente que posponen los intereses de la patria a sus particulares intereses. En cambio para nuestro colega los progresistas se desentienden casi siempre de las cuestiones personales y de empleos por ser contrarias al desinteresado carácter de este partido.

La *Libertad* asegura que el aspecto general de Europa es altamente favorable a los principios liberales.

La *Discusión* contesta a nuestro artículo del sábado sobre la bondad de los partidos medios. En otro lugar nos ocupamos mas extensamente del trabajo de nuestro colega.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Epoca* se ocupa de las atribuciones que deben concederse al nuevo consejo de Estado.

La *Esperanza* sostiene que la existencia de los partidos medios es ilógica y absurda.

El *Esto* se muestra ministerial de afición. El *Leon Español* asegura que la política de retraimiento por el aconsejado, no es ni puede ser un acto de hostilidad contra nadie, ni mucho menos, un acto revolucionario, sino de prudencia, de patriotismo, y de acatamiento a la ley.

El *Fénix* comenta como se merece las palabras pronunciadas por lord Malmesbury en el parlamento inglés contra España.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

RESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

Riñoco 27 de julio de 1858, a la una y 20 minutos de la madrugada.

SS. MM. han llegado a esta ciudad sin novedad a las diez. Todos los pueblos de la comarca se han confundido en Riñoco para celebrar su visita. Las calles y las plazas constituyen un campamento, donde muchas gentes aguardan el día para volver a ver la familia real.

SS. MM. continúan cada vez mas satisfechas de tan insignes muestras de lealtad.

MINISTERIO DE MARINA.

REGLAMENTO

que fija el cuadro de los jefes y oficiales empleados en el ramo de matriculas; la calidad y condiciones de sus respectivos destinos; y la situación en que deben considerarse los que, separados de la carrera activa, no sirven en los tercios navales.

(Continuación).

Art. 5.º Se restablece el destino de sargento mayor de los tercios con las calidades y atribuciones que define el art. 5.º del tratado 1.º de la misma ordenanza de matriculas. Mas debiendo este jefe ser considerado como primer ayudante del comandante principal, será auxiliado en todas las funciones del servicio por un teniente de navío o capitán de acreditado concepto en el ramo, que tendrá el carácter de segundo ayudante.

Art. 6.º El mando de las provincias de Puerto-Rico y Canarias será desempeñado por brigadieres de la escala activa. Al de esta última irá unida la capitania del puerto.

Art. 7.º El cuadro de jefes y oficiales para el servicio de los tercios constará:

1.º De un director en el ministerio de Marina, brigadier o capitán de navío.

2.º De 10 brigadieres para las comandancias de los tercios de Cádiz, Málaga, Sevilla, Ferrol, Santander, Cartagena, Valencia, Barcelona, Mallorca y la de la provincia de la Habana.

3.º De siete capitanes de navío para la del tercio de Vigo y las de las provincias de San Lúcar, Coruña, Gijón, Alicante, Tarragona y Santiago de Cuba, que reunirán a la vez el despacho de las respectivas capitanías de puerto.

4.º De 19 capitanes de fragata para la dirección de matriculas, las comandancias de provincias de Algeciras, Almería, Huelva, Villagarcía, Rivedo, Bilbao, San Sebastián, Tortosa, Mataró, Palamós, Mahón, Ibiza, San Juan de los Remedios y Nuevitas; las segundas comandancias de las de la Habana, Puerto-Rico y Canarias y la capitania de puerto de Cienfuegos.

5.º De 13 capitanes de fragata o tenientes coroneles para las sargentías mayores y segundas comandancias de los tercios.

6.º De 37 tenientes de navío efectivos de la armada para las ayudantías de los distritos del Puerto de Santa María, San Fernando, Ceuta, Ayamonte, isla Cristina, Motril, Adra, y Gran Canaria en el departamento de Cádiz; Sada, Vivero, Marón, Bayona y Santoña en el de Ferrol; San Felis, Arcén, Biales, Villanueva de Sitges, Vinaroz, San Carlos de la Rápita, Denia y Torrevieja, en el de Cartagena; Batabano, Mariel, Sagua la Grande y Manzanillo, en la isla de Cuba; Nagnabó, y la Aguadilla en Puerto-Rico; primera del tercio de Valencia con residencia en el Grao, una de la capitania del puerto de Cádiz y las dos del de Barcelona; reservándose el gobierno asignar a esta misma clase otros distritos que por su importancia lo reclamen en lo sucesivo.

7.º De 122 subalternos y graduados para las ayudantías de las comandancias de las provincias, segundas ayudantías de los tercios, tercera y cuarta del de Barcelona y distritos no destinados para tenientes de navío o que deban ser servidos en comisión por los capitanes de puerto de la escala activa o de reserva.

Art. 8.º A falta de tenientes de navío efectivos, y solo en este caso, podrán servir las ayudantías del Puerto de Santa María, San Fernando, Ayamonte, San Felis y Denia por oficiales efectivos procedentes de los cuerpos militares de la armada, y las designadas para aquella clase por alféreces de navío también efectivos, y precisamente del cuerpo general de la armada. En la capitania del puerto de Barcelona solo se suplirá la segunda ayudantía por un piloto particular, oficial graduado.

Art. 9.º La comandancia de Trinidad y las ayudantías de Matanzas, Cárdenas y Cienfuegos, en la isla de Cuba, y de Ponce, Guayama y Magües, en la de Puerto-Rico, serán servidas en comisión por los jefes a quienes se confiarán las capitanías de los puertos respectivos.

Art. 10.º Como el servicio de los tercios es el término de la colocación y merecida recompensa de los jefes y oficiales que no pudiesen continuar la carrera activa, y como son de tanta importancia y trascendencia las funciones que se les confían, serán remunerados con los ascensos a que se hagan acreedores los que en este ramo se distinguen. En su virtud, y para conciliar los derechos de antigüedad con los preceptos de la ordenanza de matriculas, que en los artículos del tit. 1.º prefieren para dichos ascensos a la aptitud y capacidad, se procederá anualmente por la junta consultiva de la armada a la formación de listas especiales de los jefes y oficiales que tengan destino en el ramo, sujetándose para ello a la ordenanza general, y teniendo presentes los informes y calificaciones de los capitanes generales de los departamentos, quienes tomarán en cuenta la idoneidad justificada en el servicio para la regularidad de los respectivos cargos.

Art. 11.º La mejora de destinos y los ascensos anejos a ellos se otorgarán con preferencia a la antigüedad de los inscritos en las listas primera y tercera, siempre que cuenten dos años de acreditado servicio en el ramo, y en alternativa con los jefes y oficiales de la escala activa o de la reserva, según las vacantes que ocurran y bajo las bases siguientes:

1.ª La mitad de las vacantes de comandancias asignadas a la clase de brigadieres se proveerán en capitanes de navío que sirvan con acreditado desempeño los cargos del cuadro, siempre que cuenten seis años de antigüedad en el empleo. Se cubrirá la otra mitad con brigadieres o capitanes de navío cuando estos salgan del primer tercio de la escala activa, o con brigadieres de la reserva.

2.ª El derecho a las vacantes no obliga a cubrir las por alternativa rigurosa cuando faltan jefes de las circunstancias espresadas, pero se compensarán en la totalidad de sus reemplazos.

3.ª Los capitanes de navío que no ocupen lugar en el primer tercio de la escala activa podrán ser colocados en las comandancias asignadas a esta clase de empleo en la proporción de cuatro por cada nueve vacantes, adjudicándose cinco con ascenso a los capitanes de fragata que, contando dos años de acreditado mando en provincia ó sargentía mayor y ocho de antigüedad en el empleo, se hallen inscritos en la lista primera del cuadro.

4.ª Para cubrir las vacantes de comandancias de provincias se conferirá un tercio de ellas a los capitanes de fragata de la escala activa que hayan desempeñado mando de su clase; otro a los segundos de los tercios inscritos en la lista primera con ocho de antigüedad y dos de desempeño, y otro con ascenso a los tenientes de navío, segundos de la provincia comprendidos en la tercera y que cuenten además 10 años de antigüedad en sus empleos y cuando menos cuatro de acreditado servicio en las matriculas.

5.ª Así en los casos de vacante de comandancias como en todas las circunstancias que lo exijan las conveniencias del servicio, se reserva S. M. el derecho de traslación de sus jefes para mejorar de destino a los mas antiguos.

6.ª Se reserva S. M. del mismo modo destinar al mando de las provincias designadas para capitanes de fragata a los capitanes de navío que lo soliciten, hallándose sin empleo en la escala de reserva y que reúnan las circunstancias necesarias, cubriendo turno de la escala activa por falta de jefes de esta clase.

7.ª El destino de sargento mayor se proveerá en capitán de fragata o teniente coronel inscrito en la lista primera, con dos años de acreditado desempeño en el mando o de un comando.

8.ª Las vacantes de segundos comandantes de los tercios se reemplazarán por capitanes de fragata de la escala activa, por jefes de la misma graduación o tenientes coroneles de la reserva, o por tenientes de navío antiguos en el cuadro de tercios inscritos en la tercera lista que reúnan 10 años de clase para el correspondiente ascenso.

9.ª Los capitanes y tenientes de navío se reemplazarán por los oficiales de las escalas activa y de reserva, y por alféreces y tenientes de navío que procedan del cuerpo general y de los militares de la armada, y cuenten 10 años de clase y dos por lo menos de servicios en matriculas con merecido buen concepto.

10.º Los cargos de distrito no podrán obtenerse por subalternos ni graduados sin haber servido antes mas de un año ayudantía de comandancia con acreditada actividad y desempeño.

Art. 12.º Así los subalternos como los tenientes coroneles de los cuerpos militares de la armada, a quienes se limitan sus ventajas en este servicio por la naturaleza del mismo, obtendrán el ascenso a las inmediatas clases de tenientes y coroneles cuando cumplan 10 años de antigüedad en aquellas a que pertenecen, y dos de servicio sin nota en el cuadro de los tercios.

Art. 13.º Los oficiales graduados que ocupen destinos en los tercios tendrán lugar en el cuadro mientras los desempeñen, y ojean al premio de mayores graduaciones honoríficas por sus servicios, pero no adquieren derecho a empleo efectivo, ni a los cargos de mando en las provincias.

Art. 14.º El gobierno se reserva la facultad de nombrar para todos los destinos de matriculas, jefes y oficiales de la escala activa que los desempeñen en comisión, y a quienes se les impone el deber de aceptarlos y servirlos.

Art. 15.º Los comandantes de los tercios y provincias estarán obligados a solicitar del capitán general del departamento respectivo, por conducto del comandante principal, y espresando razonada-

mente el motivo, la remoción o separación de los jefes y oficiales destinados en las respectivas comisiones, siempre que lo exija en su concepto el bien del servicio y el buen nombre de la institución; en la inteligencia que de no hacerlo así, serán responsables de las consecuencias que se sigan de su silencio. Con vista de las razones en que se apoyen tales propuestas, las acordará el capitán general, oyendo previamente al comandante principal y dando cuenta a la superioridad en los casos en que la pronta remoción fuese justificada.

Art. 16.º Los abonos que habrán de hacerse a todos los funcionarios militares del servicio de tercios por sobresueldos, alquiler de oficinas, gastos de escritorio y de revistas, deberán cesar estrictamente a las sumas que se les asignen en la siguiente plantilla:

	HABER ANUAL.	
	EUROPA.	AMÉRICA.
	Rs. vn.	Ps. fs.
A los comandantes principales por escritorio e imprenta de estados.	6,000	
A los comandantes de los tercios de Barcelona y Cádiz.	16,000	
A los de Málaga, Sevilla, Ferrol, Santander, Cartagena, Valencia, Mallorca y provincia de la Habana.	15,000	1,000
A los de Vigo, San Lúcar, Alicante, Tarragona, Coruña, Gijón y Santiago de Cuba que reúnen los emolumentos de la capitania del puerto.	3,600	360
A los de Algeciras, Almería, Huelva, Villagarcía, Rivedo, Mataró, Palamós, Tortosa, Mahón, San Juan de los Remedios y Nuevitas, en el mismo concepto.	6,000	600
A los de Canarias, Bilbao, San Sebastián e Ibiza.	4,400	
A los sargentos mayores.	4,000	
A los segundos comandantes, jefes de detall en los tercios y provincias.	4,000	400
A los primeros ayudantes de los tercios y segundos de las comandancias principales y de la de Barcelona siendo tenientes de navío o capitanes efectivos, con excepción del de Valencia, que lo será de la capitania de puerto del Grao.	3,000	300
A los segundos ayudantes de los tercios tercero y cuarto de Barcelona y primero de las comandancias de provincias.	2,000	200
A los ayudantes de todos los distritos.	1,400	140

En estas asignaciones no se incluyen los haberes de los escribientes de las comandancias, cuyo pago será de cuenta del Estado.

Art. 17.º Todos los pilotos y particulares con cualquier graduación, que sin empleo efectivo ocupen destinos de ayudantes en el servicio de tercios, percibirán mientras los sirvan el sueldo de 4,500 reales vellón anuales.

Art. 18.º Cuando computados en las asignaciones contenidas en el art. 16 los goce que debe obtenerse por gratificación y gastos de las rentas prevenidas en los artículos 1.º y 12 del título 13 de la Ordenanza de matriculas, será obligatoria la ejecución de aquellas sin otro abono alguno. Lo mismo de esa necesaria solemnidad constituirá un grave cargo de responsabilidad, en que los capitanes generales cuidarán no se incurra.

Art. 19.º Consecuente a la disposición anterior y para el caso previsto en el art. 11 del título 1 que se alude en la misma, será del cargo de los comandantes que por causas justificadas no puedan pasar las mencionadas revistas, cubrir los haberes del jefe u oficial que los sustituya, al respecto de una mensualidad del sueldo del empleo computado, cuyo abono y descuento hará el comisario respectivo.

Art. 20.º En las capitanías de puerto servidas por los comandantes en que no hubiere ayudante especial, se entenderá que los segundos y ayudantes de las comandancias habrán de desempeñar el servicio de aquellas como el comandante designe, siendo divisibles los emolumentos con arreglo a ordenanza.

Art. 21.º Cuando por un solo jefe se desempeñen los destinos de comandante del tercio y capitán del puerto de la misma capital, se reducirá la asignación del cargo a los 3,600 rs. vn. fijados para los capitanes de navío en identidad de caso.

Art. 23.º Los jefes y oficiales de la escala de reserva empleados fuera del cuadro de tercios, disfrutará el haber de su empleo o señalado al destino que desempeñen.

Art. 22.º Solo se concederá la excepción del servicio con todo el sueldo de su empleo a los brigadieres que con 40 años efectivos de carrera y dos de mando en la clase, justifiquen su imposibilidad. Los que sin estas circunstancias se hallen en aquella situación, y en general todos los jefes y oficiales del cuadro de reserva que por cualquier causa no estén empleados, percibirán los cuatro quintos del haber de su empleo efectivo, en analogía con los de la reserva del ejército. Los oficiales procedentes de otras carreras, los retirados y particulares graduados no disfrutarán por marina ningún haber cuando estuviesen sin destino en ella.

Art. 24.º Se declara vigente y tendrá cumplida observancia la real orden de 3 de mayo de 1830, que dispone que los jefes y oficiales que ascienden con asignación a tercios, no entren en el goce del sueldo de su nuevo empleo hasta obtener destino correspondiente al mismo.

Art. 25.º Los escribientes de las comandancias principales y de los tercios y provincias gozarán del fuero de marina según y en los términos que les está concedido en el artículo 1.º del tit. 5.º de la Ordenanza de matriculas, debiendo ser juzgados y penados judicial y gubernativamente por las autoridades del ramo por las faltas que cometan en las funciones de su cargo. El pago de los sueldos que se les asignen con la clasificación de primeros y segundos será de cuenta del Estado; y de la facultad privativa de los jefes de las dependencias en que sirvan.

Art. 26.º Los comandantes principales y las del tercio de Barcelona se dotarán con un primer escribiente y dos segundos; las de los otros tercios y provincia de Alicante con un primero y un segundo, y las de las demas provincias con solo un segundo.

Art. 27.º El sueldo mensual para estos dependientes queda fijado en 300 rs. vn. para los de la clase de primeros y 240 para la de segundos.

Art. 28.º Los escribientes de las secretarías de las capitanías generales que sirven en la actualidad en el negociado de matriculas quedarán afectos a las comandancias principales con sujeción a las prescripciones anteriores.

Art. 29.º En las comandancias a que esté unido el despacho de la capitania del puerto se pagarán con los emolumentos o derechos de este destino los escribientes que sean necesarios para desempeñar su servicio en concepto de que no podrán emplearse en el los afectos a dichas comandancias.

Art. 30.º Los prohombres y cabos de matriculas establecidos por la ordenanza del ramo usarán respectivamente el uniforme de los terceros contra-maestres y cabos de mar, con el sueldo de 300 reales vellón los primeros y 240 los segundos, sin goce de ración.

Art. 31.º Serán servidas estas plazas por matriculados de la distinguida clase de veteranos de acreditada conducta y conocida aptitud, que hayan optado a ella por tiempo de servicio personal y no por años de matriculación sin campaña, prefiriendo en igualdad de circunstancias a los que hubiesen recibido heridas en combate, temporal o naufragio, o a los que tengan alguna condecoración o nota recomendable, alcanzada por mérito especial contraído en el servicio de la armada, o en su profesion fuera de él.

En defecto de estos serán atendidos los licenciados del servicio de la armada que cuenten mas antigüedad y hayan desempeñado en viaje a Ultramar plaza de cabo de mar, de cañón o marinero preferente.

Art. 32.º Los comandantes de provincia dispondrán la publicación de las vacantes que ocurran, y dirigirla por el debido conducto las instancias de los pretendientes que reúnan las circunstancias exigidas, informadas y documentadas para que elevadas los capitanes generales al ministerio de Marina, recaiga la elección en los que por sus antecedentes sean mas acreedores a disfrutar de las ventajas y consideraciones declaradas, y se les pueda expedir el nombramiento por el comandante principal a quien correspondía.

Art. 33.º Los que se hallaren en la actualidad desempeñando sin sueldo las plazas mencionadas no podrán entrar en el goce de él sin solicitar la revalidación en virtud de sus circunstancias en consecuencia de los datos que se consideren con derecho.

Art. 34.º Los capitanes generales de los departamentos propondrán razonadamente el número de prohombres y cabos que consideren necesarios en cada una de las provincias de la comprensión de su mando, para que con estos datos pueda fijarlos definitivamente el gobierno.

Art. 35.º Quedan derogadas las disposiciones anteriores que se opongan a este reglamento, cuyas cláusulas han de tenerse presentes en la nueva redacción de la ordenanza de matriculas.

Madrid 19 de julio de 1858.—Aprobado por S. M.—Quesada.

CORREO ESTRANJERO.

La crisis de Bosnia toma de día en día un carácter mas serio y mayor estension. Según noticias que parecen fidedignas, reina la mas profunda agitación desde hace algunos dias en todos los cantones de aquella provincia, y en muchos puntos ha habido colisiones entre musulmanes y cristianos.

En algunos puntos han tomado la iniciativa los cristianos, y en muchos han quedado victoriosos. Recorren los territorios de las aldeas saqueándolas y buscando armas. Los turcos hacen lo mismo en los sitios en que la población musulmana es mas numerosa. Hasta ahora no se ve organización positiva en todos estos movimientos. No se ve mas que la explosión de una rabia largo tiempo comprimida. La opinión general es que si la Turquía no envía pronto fuerzas considerables, el movimiento podrá tomar un carácter político y religioso, cuyas consecuencias serán incalculables.

Una sentencia federal ya antigua encarga al gobernador de Ginebra que procediese a la expulsión o a la internación de cierto número de refugiados políticos. El gobierno ginebrino formó un recurso contra esta disposición, y se sabe que la comisión del Consejo de Estado encargada del examen de este recurso, ha propuesto que sea desestimada por unanimidad.

Según las noticias mas recientes que se han recibido de Méjico en New-York, parece que el gobierno mejicano persiste en exigir de los residentes extranjeros ese impuesto extraordinario que ha suscitado por su parte tan viva resistencia. Después de largos debates, los representantes de los gobiernos extranjeros habian aconsejado a sus nacionales que cediesen en todo, haciendo sus protestas y sus reservas para lo sucesivo. En cuanto al ministro americano M. Forsyth, habia roto definitivamente sus relaciones diplomáticas y pedido su pasaporte.

La *Gaceta de Leipzig* publica los datos siguientes acerca de la manera de ver de la Prusia con respecto a la nota danesa; se reconoce que suspendiendo la Constitución de 1855 para el Holstein, Dinamarca ha dado un paso en la vía de las concesiones. Pero hasta ahora estas concesiones tienen un carácter puramente negativo y se debe exigir que satisfaga también

a la parte positiva de las resoluciones federales y haga proposiciones en este sentido. La dieta presentará a su comité ejecutivo este asunto y le encargará que obtuviese de Dinamarca el cumplimiento de las otras demandas.

Preséntase además otra manera de ver mas conciliadora. Se tomarán las concesiones hechas por Dinamarca como punto de partida de las negociaciones, y sería el comité de los duques el encargado de pedir al gabinete danés las ulteriores concesiones. Los representantes de Francia, Inglaterra y Rusia desean vivamente se siga este camino.

Escriben de Francfort a la *Gaceta de Colonia*, que la comisión de los duques de la dieta aun no se ha puesto de acuerdo sobre el dictamen que ha de presentar a esta asamblea, y es dudoso, por consiguiente, que la cuestión pudiese presentarse a la orden del día del jueves 22. Entretanto la diplomacia hace todo cuanto puede para hacer que parezcan aceptables las proposiciones danesas, y se dirige principalmente a los pequeños Estados, a los cuales se dice que el asunto pudiera producir un conflicto europeo. La Prusia y el Hannover son los que persisten en considerar la respuesta danesa como insuficiente y puramente evasiva.

Se han recibido en París y Londres noticias importantes de la China, fecha 7 de junio. Los aliados han forzado la entrada del río Pei-ho, y se han apoderado de los fuertes chinos situados en su embocadura. Esos fuertes, que estaban armados de 135 piezas y defendidos por una numerosa guarnición, sucumbieron a un ataque combinado de las cañoneras de las dos naciones. La pérdida de los aliados ha sido insignificante; sin embargo, un despacho particular que publica el *Times* dice que los franceses sufrieron bastante, a consecuencia de la explosión de una mina en el ataque de los fuertes.

Estos fueron tomados el 20 de mayo, y dos dias después los aliados subían el río en dirección a Pekin. Los despachos ingleses añaden que las tropas europeas que ocupan a Canton trataron en vano de hacer huir a las tropas chinas, que desde tiempo atrás se habían concentrado en las inmediaciones de aquella ciudad.

Un despacho oficial de la India, fechado en Madras el 25 de junio, confirma la noticia de haberse apoderado nuevamente de Gwalior el general Rose, después de un combate de cuatro horas. Aquella ciudad habia caído en poder de los fugitivos de Calpi y de Yhansi, que arastraron consigo las tropas particulares de Scindia.

Noticias posteriores hacen temer una sublevación general de los maharatas contra los ingleses. Los maharatas, pueblo belicoso que ha disputado largo tiempo con los ingleses la supremacía de la India central, y que nunca se ha sometido de un modo completo, se halla dividido en tres deminaciones. La familia Holkar ocupaba Malwa, que confina con la presidencia de Bombay; la familia Scindia reinaba en Gwalior, que linda con el reino de Ouda; y los maharatas orientales obedecían a un soberano que se titulaba *petishwa*. Queriendo el último *petishwa* reconocer por heredero un nieto suyo, Nana-Sahib, los ingleses se opusieron a esta adopción con el fin de apoderarse del territorio y destruir una dinastía que les inquietaba. Llegado a mayor edad Nana-Sahib reclamó su herencia, pero solo se le dio el pequeño principado de Bithoor, en el reino de Ouda. Este es el origen, según se asegura, del odio que Nana-Sahib tiene a los ingleses.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

(De la *Gaceta*.)

«PARIS 23.—Son elogiadas las medidas liberales del príncipe Napoleón respecto al Africa.

El *Moniteur* contiene el parte oficial de las nuevas de Djeddah, firmado por Mr. Inerati, a quien el emperador ha nombrado caballero de la Legión de Honor.

«LONDRES 26.—La escuadra anglo-americana cruza activamente en el golfo de Méjico en busca de las cañoneras inglesas.

Los mormones emigraban. El ejército federal se dirige a la ciudad del lago Salado.

El comandante Page mandará las fuerzas navales que van al Paraguay.

«CORRÉ 21.—Artillería y caballería persiguen a los rebeldes de Gwalior: decían que la reina de Yhansi fue muerta.

Reina el mayor desorden en Vela.

Un ataque dirigido contra el campamento chino de Canton tuvo mal éxito.

«TRIESTE 23.—Los cristianos han sido insultados en Alejandría, y los culpables inmediatamente presos.

«CHUANING 26.—La reina Victoria no permanecerá a bordo, según se dijo, sino que desembarcará, siendo recibida por el emperador y la emperatriz.

(Del *Correo autógrafa*.)

«PARIS 27.—Se procede en Lion con admirable actividad contra los jornaleros a quienes les fueron encontrados los proyectiles infernales parecidos a las bombas de Orsini.

«LONDRES 27.—En Nueva-York fué el Farkt-Wanchener visitado como negro, después ha sido saludado con salvos y aplausos estrepitosamente por la multitud.

(De la *Correspondencia autógrafa*.)

«LONDRES 27.—La cámara de los comunes ha resuelto la cuestión de admisión de los judíos por una gran mayoría. Rothschild ha sido admitido por la de 69 votos.

«MARSELLA 27.—Confirmando la reconquista de Gwalior por el general Rose. La sangre corrió en abundancia. Todos los rebeldes que guarnecían la plaza perecieron, unos en la pelea, y los restantes ejecutados después.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Un accidente altamente desagradable y trascendental ha ocurrido en Sevilla, muy análogo al que acaba de tener lugar en Londres, y que narramos no ha muchos días en nuestro periódico.

He aquí cómo un periódico de aquella ciudad de talla lo allí ocurrido:

«Ayer a las once de la mañana, en ocasión que el polvorista don Ricardo Muñoz se hallaba haciendo cierta composición, parece que se le prendió fuego. El señor Muñoz, al salir a la calle sacando algunos objetos de protección, sin duda previendo lo que podía acontecer. Volvieron a entrar para sacar otros: Muñoz subió a saltar lo que arriba había; pero en el momento hubo de llegar el fuego a los combustibles ó depósito de pólvora, siendo el resultado una terrible explosión que empezó a desplomarse los techos. El señor Muñoz se salvó por los techos: el oficial salió envuelto entre escombros a la calle, algo chamuscado: las puertas de la casa fueron a parar a muchas varas de distancia: los cohetes, las ruedas, las bombas de iluminación detonaban. Una segunda explosión terminó la destrucción de la casa del polvorista, cuyos techos se desplomaron, grietándose las paredes.

En el momento de la catástrofe se presentaron tres municipales, y poco después su comandante con casi todos los francos de servicio. Las autoridades civil y municipal, el arquitecto don Manuel Gálvez, con sus zapadores y bomba, los maestros de obras señores Vega (don José) y González, fueron acudiendo con la prontitud que el caso requería; y las bombas del ayuntamiento y las de la compañía de seguros, perfectamente dirigidas, y funcionando muy bien, sirvieron para apagar un incendio que ofrecía tomar proporciones colosales.

—En la mayor parte de las provincias se ha desarrollado el calor con extraordinaria fuerza, sin que afortunadamente, hasta ahora, haya producido alteración alguna en la salud pública, que es innegable en la Península. Tanto los baños termales, como las poblaciones de la costa, contienen crecido número de familias forasteras, que van a buscar un alivio a sus dolencias y muy particularmente una atmósfera mas fresca donde respirar.

—Ha tenido lugar la instalación de la nueva diputación provincial de la provincia de Gerona. La componen, por aquella ciudad, don Narciso Gruat y don Miguel Coromidas.

Figueras, don José Noguera y don José Pagés. La Bisbal, don Pedro Noguera, y don Rafael Pachol, este ha renunciado dicho cargo.

Olot, don Antonio Casabó.

Santa Coloma de Farnés, don José Mollera Calvet.

Puigcerdá, don Jacinto Descallar.

—El tiempo favorece los trabajos de la recolección, y en muchos puntos de Navarra están tocando a su fin: la cosecha en la misma provincia es mediana, al decir de los labradores, y buena en terrenos de regadío. En la Rioja se presenta bien y por ello bajaron los precios. En Lérida la cosecha ha sido muy regular. En Castilla no ha pasado de mediana.

—Parece que además de los tres buques de vapor destinados a la carrera de Bilbao a Santander, se está construyendo otro en un puerto de Inglaterra destinado a esta misma carrera.

También debe presentarse otro vapor de grandes dimensiones en Bilbao antes de pasado el otoño, que hará la travesía exclusivamente desde Bilbao a Londres. Se nos asegura que este será un magnífico buque que realizará su viaje de 45 a 50 horas.

—El viernes 23 a las cinco y media de la tarde, llegó a Bilbao en una silla de postas el gobernador de Vizcaya señor don José Manso y Juliol, vizeconde de Monserrat, acompañado de su señora e hija.

Ha parado en la fonda de las Navarras. Inmediatamente tomó posesión de su destino relevando al diputado general señor Arrieta Mascauca.

—A consecuencia de la invitación que el consejo de administración del ferro-carril de Bilbao dirigió a los propietarios de Abando, cuyas haciendas debían ser ocupadas por la vía, sobre si se conformaban ó no con el pensamiento del mismo consejo para el nombramiento de perito reconocedor de tierras y modo de efectuar las expropiaciones, han contestado hasta ahora adhiriéndose a la idea los señores don Juan de Zaballana, don Pedro Berjú, señor marqués de Villanar, don Diego Olaeta y señor marqués de Vargas.

Faltan de contestar todavía otros propietarios a quienes se les dirigió igual invitación.

—La fiesta mayor de la villa de Palafrugell, provincia de Gerona, ha estado concurridísima este año. Por espacio de dos días no ha cesado el baile del país, para lo cual había tres músicas que rivalizaban y tocaban alternativamente de día y de noche.

—El último desbordamiento del cauce de Bogatell, dicen de Barcelona, ha ocasionado algunas averías en los terrenos inmediatos al mismo, y a más en los puentes del ferro-carril; averías que ayer se estaban reparando. También es urgente que se reconponga el daño causado por el aguacero en algunas de las vías públicas de las afueras de la capital, y pertenecientes al distrito municipal de la misma.

—Con fecha del 20 escriben de la Jangura que: había ocurrido un incendio en un bosque inmediato a la frontera francesa, habiendo acaudalado a extinguir el siniestro crecido número de personas, tanto de los pueblos franceses como españoles, rivalizando unas y otras en arrojo, logrando al fin dominar las llamas, que pronto se extinguieron por completo, sin que la pérdida sea tan considerable como se creyó en un principio.

—De las Baleares tenemos correspondencias que alcanzan al 20 del actual. El IS habian salido de la bahía de Palma dos vapores de guerra romanos, que habían entrado a tomar agua. Con motivo de haber concedido Su Santidad Pío IX los honores de rezo propio en toda aquella diócesis al beato Raimundo Lullio, celebró en la misma ciudad una procesión que recorrió las calles principales, en medio de una crecida concurrencia.

En el lazareto de Mahón se encontraban haciendo cuarentena la corbeta Blanca Aurora, de Santiago de Cuba; el bergantín Leontar, de la Habana; la polacra goleta Jacinta, de la Habana, y la polacra San José, (a) Payco de Gibra, de la Habana. Por todas las islas se disfrutaba del mejor orden y la salud pública era innegable.

—El 24 por la tarde salió del puerto de Bilbao el vapor Vulcano conduciendo el batallón de cazadores de Tarifa en dirección a Gijón.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—También las mujeres hembras!—El domingo oyó Las Novedades el siguiente cantar a una dama de estropajo:

De Roma hasta España
de un salto real,
en otro empujillo
mi patria a servir.
¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
¡Qué asturiano tan feliz!

Jarabe me vuelvo
de solo pensar
que voy a mi hermano
muy pronto a abrazar.
¡Ay qué aña!
¡Ay qué aña!

Tengo por verlo y cobrar.

—Suma y sigue.—Anteayer ha sido un día fatal para Madrid. A mas del incendio de San Cayetano y del suicidio de que fué teatro el Campo del Moro, ocurrió por la mañana otro accidente no menos desgraciado que los anteriores. Fué teatro de él la plaza de Santa Ana, autor un aguador y víctima un muchacho.

La causa que lo motivó fué la burla que, al parecer, hicieron dos chicos del susodicho aguador, el cual dejándose llevar de una brutal cólera, echó a correr tras uno de ellos, y descargó sobre la cabeza del chico un fuerte golpe con el tapon de la cuba.

A impulso de este, cayó el muchacho sobre el empedrado, recibiendo una gran contusión, y comenzando inmediatamente a arrojar gran cantidad de sangre por la boca.

Un joven, que presenció la ocurrencia, levantó al muchacho y le entregó a un municipal para que lo trasportase a sitio donde pudiera curarse, y el aguador fué detenido por un transeunte, el cual lo puso también a disposición de la autoridad.

—Incendio.—El de la iglesia de San Cayetano de esta corte, no terminó anteayer hasta las once y media de la noche. El fuego originado como ya dijimos, por un rayo que cayó sobre la cúpula, se propagó en breve a toda la armazón de la misma. El gobernador civil y el corregidor que asistieron de los primeros al sitio de la catástrofe, comprendieron que lo que había que hacer era aguardar a que el fuego se pusiera al alcance de las bombas (que acudieron en número de once) y colocar algunas de estas en el centro de la iglesia, hacia donde debían caer los maderos incendiados para irlos sucesivamente apagando. También se dieron órdenes para sacar inmediatamente el Santísimo Sacramento, que fue depositado en una iglesia inmediata. Casi al mismo tiempo que las autoridades civiles se presentaron en San Cayetano, el capitán general de Madrid y algunas compañías de ingenieros, que ayudaron a manejar las bombas, cuando los operarios de la villa, que no escasearon los rasgos de abnegación y valor, se cansaban. Las bombas dirigieron, cuando fue ocasión, sus tiros contra los costados de la cúpula, que podían comunicar el incendio en otras partes del edificio. Mediante el aislamiento del voraz elemento, a eso de las nueve de la noche vino a tierra toda la cúpula y sus abrasados restos quedaron totalmente apagados a las once y cuarto de la noche. A esta hora fue cuando se retiraron las autoridades citadas, y el secretario del gobierno civil señor Negro, que acudió al sitio de la catástrofe a eso de las cuatro de la tarde. Se ha dicho que habían ocurrido desgracias, pero es completamente falso. Por un favor de la Providencia, en medio de tan voraz incendio nadie sufrió la menor contusión, ni la más pequeña quemadura. También en el interior del templo han quedado ileśas las imágenes.

—Eramos pocos.—En Gijón ha empezado a ver la luz pública una Hoja autobiográfica notablemente redactada e impresa, que narrará cuanto ocurra en aquella villa durante la permanencia de la corte en Gijón.

—Al inspector de sereos y clumbrado.—En la calle del Carbon están casi siempre apagados los faroles. ¿Siera por economía pública ó privada? Esperamos que la calle del Carbon se vea mejor alumbrada; que es lo mismo que decir: «Vigile quien tiene obligación de vigilar».

—Y la Penca.—Ya tiene el señor Urries casi formada la compañía de ópera que ha de cantar en el teatro Real durante la próxima temporada. Figuran en ella la tan apreciada del público madrileño Marieta Gazzuniga, la Lemann, tiple joven y bella, de nación suiza, y la Kennet, milanés, que en la actualidad canta en Roma. De tenor, el conocido Bettini; Bartolini, barítono que ha estado el año anterior en San Petersburgo; Pacini, el bajo profundo francés Bremaud y Llorens, compatriota nuestro, que canta en Barcelona. De baile sólo habrá una pareja para los bailes de las óperas.

—Estafadores.—Noticioso el gobernador de Madrid de las denuncias hechas por los periódicos de que en algunos sitios de las afueras de la corte se ejecutan algunos robos, cebando a las víctimas con las apariencias de un juego que les ofrece una ganancia segura, ha dispuesto una vigilancia mas activa doblando las parejas de los agentes de la autoridad, para que impidan a toda costa esta industria y pongan a buen recaudo a la gente perdida que se dedica a ella.

—Preparativos.—A pesar de los escasos recursos que ofrece la villa de Gijón, población de nueve mil almas, para dar alojamiento decoroso al brillante acompañamiento que sigue a nuestros reyes, cuando la corte llegue allí se encontrará con que nada tendrá que echar de menos, pues todo lo ha previsto el inspector de gastos de Palacio, señor Onate, secundado por el oficial de la inspección, señor Ruiz, y por las autoridades y vecinos de Gijón. Apenas asciende a seis mil el alquiler de las habitaciones preparadas para las personas que acompañan a S. M. El vecedor de palacio, señor Campuzano, había llegado también el 23 para disponer los locales en que se han de abrigar los carruajes y tiros de la real casa. Había seguridad de que los artículos alimenticios no escaseasen ni subiesen de precio a pesar del grandísimo aumento que ha de experimentar la villa de Gijón.

—Felizmente no conocemos la huérfana ni la casa.—En la calle de Jacometrezo se ha encontrado un

amigo nuestro una tarjeta de visita, en que al pie le un esendo mayúsculo, terminado por tres coronas y un casco y embutido en un sol, una luna y una casa de fieras, se leen estas conmovedoras ó trágicas palabras:

«La huérfana del general Ferrer de San Jordi, de la casa de Amavizcar.»

—No nos parece verosímil.—Dudamos de la exactitud de esta noticia, dada por la Corona, periódico de Barcelona:

«Ha sido contratado como primer actor y director en el gran teatro del Liceo de esta capital durante el próximo año cómico, el distinguido y simpático actor señor Valero.

—Cosas que me gustan.—Los ojos negros. Los azules en ciertas caras de ángel. Las pollas aunque sean sin tomates. Los premios grandes de lotería, (si me tocan). Los baños bien servidos y con limpieza. El ir en coche por buen camino. Los suegros que al tomarlos por tales, sueltan la mosca y se van bien leguas. Los amigos que lo son de veras. Los hombres de bien, si es que hay alguno. Las mujeres que solo aman a su marido. La igualdad ante la ley. La verdadera fraternidad social. La libertad de los gacettilleros.

—Cosas que me asustan.—El matrimonio. El lujo. Los vestidos de tres órdenes de volantes. Las amas de cría. Las pollas presumidas. Los pollos que no están bien guisados. Las ferias. Las casas de empeño. El casero a fin de tanda. Los recaudadores de contribuciones. Las pólizas de caminos vecinales. Las crisis. Las mutaciones de empleados. Los juicios de paz. Los arreglos de asuntos por medio de amigables componedores. Los tratos a medias. Los peracemes gacettilleros.

—Frenología.—Uno de nuestros compatriotas, el célebre frenólogo catalán señor Cubi está siendo en París objeto de las mayores consideraciones, no solo por parte de la sociedad mas distinguida y los hombres mas ilustrados de París, sino tambien por parte de los emperadores de los franceses. Luis Napoleon que tiene conocimientos nada vulgares en la ciencia frenológica, ha observado con admiración los que posee el señor Cubi, y dispensado su protección a nuestro compatriota. La obra que con el título de Las glorias de la frenología dió a luz el señor Cubi no ha mucho en Barcelona, ha sido vertida al francés por orden del emperador y se está imprimiendo en París bajo la dirección del autor y a costa del mismo Luis Napoleon. El señor Cubi ha obtenido un triunfo señaladísimo explicando en el salon de monsieur de Lamartine el libre albedrío segun los principios de la frenología, que nuestro compatriota ha elevado a la categoría de un verdadero sistema filosófico.

—Estado sanitario.—El calor que hizo en la última semana no fué excesivo, si se le compara con el de los otros días y con el que acostumbraba hacer otros años por este tiempo. El termómetro de Reaumur no pasó de 29°, y el barómetro estuvo en la sequedad y a las 26 pulgadas y 5 líneas poco mas ó menos. La atmósfera despejada, aunque no escasearon las ráfagas y los celajes, y los vientos del Sudoeste, y del Nordeste, especialmente por las mañanadas.

La constitución médica reinante no ha sufrido variación digna de que se mencione. Continúan las calenturas gástricas, algunas de las que terminan en tifoideas ó en intermitentes: otras veces sucede lo contrario; sin embargo, lo ordinario es verlas seguir constantemente con el carácter gástrico hasta el día 11 ó 14, en que suelen terminar felizmente con una ligera medicación antiflogística, con los atemperantes y demulcentes; fácilmente se comprenderá que cuando se compliquen, tendrá que valerle el práctico de otros medios. Se han presentado bastantes casos de irritaciones gastro-intestinales, disenterias, predominando entre aquellas las diarreas, y los cólicos nerviosos de que han succumbido algunos.

También hubo un poco de enfermos de erisipelas, fluxiones a la boca, anginas tonsilares, dolores artríticos y musculares, vesanas, conjestiones cerebrales, pulmonías, casi todas ellas sumamente graves. La mortandad no fué muy numerosa, a pesar de lo variadas y graves que fueron las dolencias agudas.

—Mejoras.—Está para aprobarse un plan de alineamiento del nuevo barrio de la Fuente Castellana. Segun el plano presentado, este barrio va a embellecerse notablemente. Las calles son anchas y rectas, y en aceras cómodas y desahogadas: mar de filar de árboles. Si se ejecuta esta parte, va a ser el barrio de la sociedad escogida de Madrid.

—Cuartel.—Se ha concedido para esta corte al mariscal de campo don Rafael Mayalde y Villarroja, y para la plaza de Vitoria al de igual clase don Fernando Bovy y de la Puente. También se ha concedido de real orden cuartel para esta corte a los brigadieres don Francisco Javier Ocasin y don Francisco Frías y Rodríguez.

—Viaje.—El 31 saldrá de esta corte en dirección a Asturias la señora condesa de Torenó.

—Mem.—Ayer salió de Madrid con dirección a la fábrica de Trubia, el director de Artillería general don Francisco Serrano y Domínguez, en cuyo sitio esperará la llegada de S. M.

—Circos.—Se está disponiendo en este teatro para fines de la semana actual una función dramática, con la cual se presentará por primera vez ante el público mad ileño la señora doña Fernanda Llanos Valentini, quien ha preferido sean juzgadas sus dotes artísticas antes de aceptar contrato alguno. Al efecto se pondrá en escena La escuela de las coquetas y una zarzuela en un acto.

—Decreto gacettillero.—Nos el gacettillero y secretario en uso de las amplias facultades que nos concede el director en jefe, para decir y hacer lo que nos cuadre—en la sección, que a nuestro cargo ha puesto,—que es de los chismes la sección pianito,—por el presente gacetil decreto—decimos y ordenamos:

1.º—Que a otra parte—se vayan con su música los sándicos—que nos remiten copias a millares,—teniendo como tiene cada copia—siquiera en cada verso un disparate.

2.º—Que en vista de que estorban a la gente—y que de nada sirven en las calles—por ser ramo de lujo muy costoso,—normal se mantengan las falanges—de los guardias urbanos que en el dolor—farmante vive por mañana y tarde.

3.º—Que a las niñas que aumenten cada día—su rebelde y maldito miriñque—se les imponga pena de... abrazarnos—si tienen buen palmito y mejor talle.

4.º—Que por Cristo se quiten sin remedio—los

mil estorbos que a granel invaden—las plazas y placetas y rincones,—las callejas, revueltas y las calles.

5.º—Y que se obligue a la serena gente—a que lleve los chuzos verticales,—porque de la manera que los llevan—harán alguna noche una barbarie.

Dado en la redacción, y mes de julio—entre Santiago, Navidad y el Cármen.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santos Nazario, Celso y Victor.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde solemne reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en la parroquia de Santa María, predicando por la tarde don Eusebio Matías Nieto.—En la parroquia de San Sebastián estará S. D. M. espuesto dos horas por la mañana y dos por la tarde.—Y en la capilla del Monte de Piedad por la tarde, y en los Italianos, oratorios y bóveda de San Ginés se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Nazario y compañeros mártires, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Santiago, apóstol.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27 DE JULIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,10 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,10.
Amortizable de primera. 17,20 d.
Id. de segunda. 12 d.
Deuda del personal. 9,55.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de a
1,000 rs. 57,75 p.
Idem de a 2,000 rs. 90,75 p.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 88,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 92,75 d.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 85 d.
Acciones del canal de Isabel II, de a 1,000 rs. 8 por 100 anual. 101,80 p.
Idem del Banco de España. 158,50.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

	D. a.	Ben. B.		D. a.	Ben. B.
Albacete...	1/2 p.	»	Lugo.....	1/2 »	»
Alicante....	3/8 »	»	Málaga.....	1/4 p.	»
Almería....	1/4 »	»	Murcia.....	par.	»
Avila.....	»	»	Orense.....	3/4 »	»
Badajoz....	3/4 p.	»	Oviedo.....	1/4 p.	»
Barcelona...	»	»	Palencia....	1/8 »	»
Bilbao.....	3/4 »	»	Pamplona...	1/2 p.	»
Burgos....	1/8 »	»	Pontevedra...	5/8 p.	»
Caceres....	par.	1/8 »	Salamanca...	3/4 p.	»
Cádiz.....	1/8 »	»	San Sebas...	»	»
Castellón...	»	»	Santander...	1/4 d.	»
Ciudad Real...	1/4 »	»	Santiago...	1/2 »	»
Córdoba....	1/4 d.	»	Segovia....	par.	»
Coruña....	1/4 d.	»	Sevilla.....	1/8 d.	»
Cuenca....	»	»	Soria.....	3/8 »	»
Gerona....	3/8 »	»	Tarragona...	1/4 d.	»
Granada....	3/8 »	»	Teruel.....	»	»
Guadalajara...	1/2 »	»	Toledo.....	3/4 »	»
Huelva....	»	»	Valencia....	3/8 d.	»
Huesca....	»	»	Valladolid...	1/8 »	»
Jaca.....	3/8 p.	»	Vitoria....	1 d.	»
Leon.....	1/4 d.	»	Zamora....	3/8 p.	»
Lérida....	1/4 p.	»	Zaragoza...	1/4 »	»
Logroño....	1/4 p.	»			

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,15.—París, a 8 días vista, 5,19 d.
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 26 DE JULIO.

2305 fanegas de trigo.
5397 arrobas de harina de id.
1700 libras de pan cocido.
4763 arrobas de carbon.
91 vacas, que componen 31051 libras de peso.
576 carneros, que hacen 15734 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 26.

	Rs. vn.	Cuartos	Libra.
Carne de vaca.	46 a 54	18 a 20	
Id. de carnero.	»	18 a 20	
Id. de ternera.	66 a 86	30 a 33	
Id. de cordero.	»	»	
Tocino añejo.	100 a 104	32 a 36	
Id. fresco.	»	»	
Id. en canal.	»	»	
Lomo.	»	»	
Jamon.	116 a 121	42 a 51	
Acetite.	60 a 62	19 a 20	
Vino.	34 a 42	10 a 14	
Pan de dos libras.	»	14 a 16	
Garbanzos.	30 a 42	10 a 16	
Judas.	26 a 30	8 a 12	
Arroz.	30 a 34	10 a 14	
Lentijas.	14 a 18	6 a 7	
Carbon.	7 a 8	»	
Jabon.	52 a 58	19 a 21	
Patatas.	7 a 9	3 a 4	

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 26.

Trigo. de 62 a 77 rs. vn.
Cebada. de 28 a 33 id. id.
Algarroba. de 41 rs. vn.

ANUNCIOS.

CAMBIO DE DOMICILIO.—EL PROFESOR de lenguas, D. Clemente Cornellas, que vivía en la calle del Cármen, núm. 55, se ha trasladado a la del Olivo, núm. 5, cuarto principal de la derecha, donde continúa con sus academias de francés y de inglés. Da tambien lecciones particulares de dichos idiomas, y enseña el español a los extranjeros.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL,

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REFUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS.

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripción geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas en 4.º español, que formarán cuatro tomos de 320 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.
El precio de cada entrega será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.

Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato a una lámina y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.
El papel será excelente y los tipos nuevos.

LOS INGLESES TALES COMO SON: carácter, leyes, usos y costumbres del pueblo inglés, y todas sus extravagancias.—Obra original escrita en Londres, por D. Tomás Bertran Soler.

Esta obra consta de 272 páginas en 4.º con muchos grabados.—Su precio 17 rs. vn.

UN MILAGRO Y UNA MENTIRA, historia y vindicación de los malogrados cristianos de estirpe hebrea: por el mismo autor.
Esta obra consta de un tomo de 160 páginas en 4.º, con grabados.—Su precio, 12 rs. vn.

Los suscritores de EL OCCIDENTE que deseen adquirir estas interesantes obras, tendrán opción un 25 por 100 de rebaja en los precios que quedan establecidos.

Se suscribe a las tres obras en todas las principales librerías del reino y administraciones de loterías.

BIBLIOTECA LITERARIA.—EDITOR, LUIS GARCÍA.—Director, Julio Nombela.

La Biblioteca literaria publica dos tomos todos los meses: uno el día 15 y otro el 30. Cada tomo consta de 300 páginas, y se vende al precio de 3 rs. en Madrid, 4 en provincias y 6 en Ultramar si la obra es traducida, y 4, 5 y 6 respectivamente si fuere original. Las obras sueltas se venderán a 6, 7 y 10 rs. tomo en Madrid, provincias y Ultramar.

Obras publicadas. El Piloto, dos tomos.—Anatomía del corazón, uno id.—Struensee, dos id.—Español del gran mundo, tres id.—Dolores, del señor Campomanor, uno id.—El Tulipán negro, uno id.

En prensa. Españolito, de la señora Avellaneda.—Acasos y providencias, del Sr. Campomanor.—Historias extraordinarias, de Edgardo Poe.—El Estrecho de España, La Hija de su padre, de Frotaura.—El Pirata, de Walter Scott.

Sucesivamente se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernández y González, Alarcón, Gellon, Madrazo, Frontaura, Murguía, Sota, Acuña, Santisteban, Becquer, García Luna y Nombela. Aterraron con las novelas españolas las de los repetidos novelistas extranjeros Karr, Musset (Pablo Alfredo), Dumas, hijo, Noddy, Gozlan, Méry, Howsaye, Nerval, Sterne,